

# “Espiritualidad”

*Equipo de Liturgia Comunidad de Reina*

**(Tomado de Salmos para acompañar los Ejercicios Espirituales, del P. Benjamín González Buelta, s.j.)**

En todo, amar y servir”. Hacia aquí camina la experiencia de los Ejercicios Espirituales Ignacianos. Hemos descubierto la presencia activa de Dios en toda realidad, tanto en toda situación social como en toda persona, así que ya no tenemos que cerrar los ojos para ver a Dios, sino abrirlos bien, para ver en la hondura de toda realidad esa corriente de vida eterna que la recorre por dentro.

En la intimidad de “ojos cerrados”, donde experimentamos el conocimiento interno del Señor, lo mismo que en la exterioridad “de ojos abiertos”, donde podemos experimentar cómo crea su Reino, es posible encontrarse con Dios y su actuación en el mundo. Su presencia activa es el hilo de eternidad donde Dios va insertando todos nuestros instantes, guardándolos para siempre, por más fugaces que los percibamos.

Dios en la historia actúa con la discreción de un servidor humilde. Por eso es necesario hacer explícitamente el ejercicio contemplativo de “mirar” cómo Dios está presente en todas las criaturas, cómo nos las regala y cómo desea entrar en una comunión con nosotros sin ningún tipo de reticencias.

## TU GRACIA NOS BASTA

No puedo abrumarte con tercos argumentos  
ni con obsesivas oraciones, para que me  
concedas salud para servirte,  
vida larga para hacer más cosas,  
honra para encontrar las puertas abiertas,  
abundantes recursos para ser más eficiente.

No puedo pedir tampoco sufrimientos  
presumiendo de mis fuerzas, como si tú  
necesitases una cuota de dolor  
para concedernos las cosas necesarias.  
Yo sólo quiero pedirte lo que tú siempre me  
ofreces, tu amor y tu gracia  
que engendran vida, pero pueden llevar a la  
muerte.

Por defender a los asaltados, que crean  
salud, pero pueden llevar a perderla  
en el servicio de los débiles, que nos hacen  
amables, pero pueden provocar  
descalificación social  
por no amoldarnos a las leyes,  
que fructifican la tierra  
con todos los bienes necesarios,  
pero pueden dejarnos sin nada  
por hacernos hermanos  
de los echados de tu mundo.  
Yo sólo quiero pedirte  
tu amor y tu gracia.  
Que los acoja en mí  
como la última verdad  
y que mi corazón diga:  
“Me basta”. (EE. 234)